

Gracias, Miguel



Asumir una tarea ingrata a cambio de nada, reconducir un conflicto con sentido del humor o tomar una decisión controvertida con buen criterio, como si ninguna de estas acciones conllevara mérito alguno. Con esta generosidad y buena disposición actuaba habitualmente Miguel Torre. Hay personas que consiguen hacer la vida más fácil a los demás con la misma naturalidad con la que respiran. Su presencia es discreta, pero su ausencia llega a pesar como una losa.

El padre de Miguel y marido de Pepa Muruzábal nos dejó el pasado 13 de agosto. Durante los 16 años que colaboró con la Fundación Síndrome de Down de Cantabria supo poner sus conocimientos como jurista, su capacidad de trabajo, su sentido común y su afilado sentido del humor al servicio de las familias y la institución, sin recibir nada a cambio. Actuaba de forma desinteresada desde la profunda convicción personal de que eso, y no lo contrario, es lo normal. Esa actitud generosa con la que afrontaba la vida le hizo esperar con una enorme ilusión el nacimiento de su hijo Miguel. El resultado del diagnóstico prenatal les permitió a ambos, Miguel y Pepa, pre-

pararse a conciencia. La convicción de que la trisomía no alteraba la dignidad de su nuevo hijo tuvo que abrirse paso a codazos entre quienes no eran capaces de entender que la vida no tiene notas a pie de página.

Desde el feliz nacimiento de su hijo, ninguno de los dos ha dejado de trabajar por el bienestar de las personas con síndrome de Down, sin haber recibido compensación alguna.

Durante todos estos años, Miguel ha ayudado a la Fundación en múltiples y variados frentes: asumiendo gestiones complicadas ante otras instituciones; analizando y mejorando los Estatutos de la entidad para adaptarlos a las novedades

de legislativas que iban surgiendo; ofreciendo asesoramiento cualificado en materias complejas como testamentos y declaraciones de incapacitación judicial; y representando a varias familias para sacar adelante los procesos correspondientes. Y siempre lo hizo fiel a su estilo: con naturalidad, de forma desinteresada, con buen criterio y sentido del humor.

Por estos y otros motivos, esta gran familia que es la Fundación ha acusado su ausencia con enorme pesar. En nombre de todos, el Patronato le transmite a su mujer y a sus cuatro hijos, Camino, Ana, Teresa y Miguel, todo su agradecimiento y su cariño. Gracias, Miguel.



“Son un ejemplo por sus ganas de aprender cosas nuevas”

¿Qué tipo de actividades se desarrollan en el Taller de Escolares?

Principalmente se intenta desarrollar actividades que sirvan para su desarrollo motor fino y grueso.

Por ejemplo, en el primer trimestre del curso pasado se realizó un taller de psicomotricidad, utilizando el juego como base principal para trabajar el mimo. En el segundo trimestre, se realizó un taller de cuenta-cuentos para fomentar la lectura y trabajar la psicomotricidad fina, realizando una manualidad después de cada sesión. Y en el tercer trimestre se realizó un taller de teatro, donde se trabaja tanto la psicomotricidad fina como la gruesa.

¿Cuáles son los principales objetivos de formación que tiene el Taller?

Yo destacaría, entre otros objetivos, fomentar la comunicación y las relaciones de grupo, los valores, las actitudes y las prácticas que permitan mejorar el grado de aceptación y cumplimiento de las normas, así como la amistad en el tiempo de ocio. Educar para la convivencia y resolución de conflictos, fomentando el diálogo. Potenciar la autonomía y la empatía.

¿Deben aplicarse estos objetivos al ámbito familiar?

Por supuesto, aunque no sólo es importante que se desarrollen estos objetivos en el ámbito familiar, también en el escolar y social. No sirve de nada trabajarlos una vez a la semana en el taller, hay que intentar que se generalicen en todos los ámbitos de su vida diaria.

¿Qué áreas se trabajan en el taller de los pequeños? ¿Qué actividades se imparten?

En el grupo de los pequeños se trabajan todas las áreas de desarrollo: desde la motricidad fina y gruesa y el lenguaje, hasta la autonomía personal y las habilidades sociales a través de actividades como la práctica del saludo a profesores y compañía al entrar, quitarse los zapatos y chaqueta y colocarlos en su sitio, seguimientos de órdenes, imitación de gestos y palabras a través de canciones, subir y bajar escaleras, juego en grupo, poner y quitar la mesa para merendar, etc.

¿La gestión del comedor sigue también criterios formativos? ¿En qué consisten?

Sí, por supuesto. En ejecutar de forma correcta las actividades propias del servicio del comedor: limpieza, orden, mantenimiento. Por ejemplo, cada chico realiza una

tarea cada día: poner la mesa, preparación de la cocina, recoger la mesa, prelavado de platos, recoger el lavavajillas y guardar los utensilios en su lugar correspondiente, barrer y fregar el suelo.

También enseñamos el nombre, forma y uso de los principales utensilios de la mesa; fomentamos el desarrollo de la responsabilidad y autonomía en la preparación de la mesa y el servicio de la comida; el uso de las reglas de cortesía de la mesa; el desarrollo de hábitos de limpieza de manos, dientes y uso del baño, etc.

¿Se aprecian cambios en los hábitos alimenticios de los chicos durante su paso por el comedor escolar? ¿En qué sentido?

En mi opinión sí. Los chicos durante su paso por el comedor terminan comiendo alimentos que anteriormente, sin haberlos probado, decían que no les gustaban.

Después de un tiempo comprobamos que son autosuficientes para saber cuál es la porción o cantidad adecuada en servirse en función de su peso y altura, al igual que saben distinguir entre comida saludable y no saludable.

¿Qué consejos habría que dar a las



familias respecto a los hábitos de alimentación?

Pues lo mencionado anteriormente: principalmente que coman todo tipo de alimentos, no sólo los que más les gusten; fomentar la utilización de la comida saludable; racionar la comida en función de su peso y altura; y mantenerlo diariamente en su vida cotidiana.

¿Qué anécdotas curiosas o divertidas destacarías de las que has vivido en la Fundación?

Creo que todos los días se pueden vivir anécdotas curiosas o divertidas con los chicos. En el caso de los pequeñines, y alguno sin hablar prácticamente nada, la situación más divertida se produce cuando me ven al entrar por la puerta. Da igual en qué circunstancia o lugar, siempre me piden que les cante y que gesticule las canciones aprendidas durante las sesiones de música y baile que realizamos en el taller de los martes. Esta situación, aparte de

“No sirve de nada desarrollar habilidades en el Taller y que luego no se practiquen en el ámbito escolar y familiar”

“En la Fundación terminan comiendo alimentos que decían que no les gustaban y aprenden a racionar la cantidad que se sirven en función de su peso y altura”

curiosa y divertida, me parece muy gratificante tanto a nivel personal como profesional, porque esto me demuestra que lo que hago con ellos les gusta.

¿Qué has aprendido de las personas con síndrome de Down?

Muchas cosas, cada día me sorprende algo nuevo de ellos. La verdad es que son chicos que nos deberían servir de ejemplo muchas veces, por su generosidad, afectividad, entusiasmo, perseverancia y ganas de aprender cosas nuevas continuamente.

¿Y tu experiencia laboral en la Fundación?

Mi experiencia está siendo sensacional. Me he dado cuenta que disfruto con mi labor en la Fundación Síndrome de Down, tanto en el comedor, como en los talleres. La relación que se tiene con estos chicos es muy gratificante. Y todos los días me siento satisfecha realizando un trabajo que me gusta.

Vocación solidaria

Funcionaria en la Consejería de Economía del Gobierno de Cantabria, Elena del Pozo quería sentirse útil fuera del ámbito de su trabajo. A través de su padre, que fue profesor de Educación Especial, ha conseguido poner en práctica su gran vocación. Desde enero de este año participa como voluntaria durante dos horas a la semana en los talleres que imparte junto con Lourdes para un grupo de ocho jóvenes de entre 8 y 15 años. Entre otros, participa en talleres de lectura, pintura o cocina. Sólo tiene palabras positivas sobre esta nueva experiencia.

Elena considera que su contribución como voluntaria es un premio que le proporciona una satisfacción personal impagable. Ha tenido la suerte de conocer a familias con una fortaleza y un carácter muy especial.

Tras el periodo estival, Elena se reincorpora en octubre a su tarea como voluntaria en la Fundación con ilusiones y ganas renovadas. “Espero que los jóvenes me reconozcan”, exclama ante el encuentro inminente con “sus chicos”. Antes de formar parte de la familia de la Fundación, Elena tenía una impresión muy clara sobre la labor que llevan a cabo los profesionales de esta institución. Después de seis meses, se reafirma en la valiosa y dedicada aportación que realizan profesores, monitores, psicólogos y todo el personal para la inserción de los jóvenes en nuestra sociedad.

Creo que “la Fundación realiza una tarea de divulgación y sensibilización sobre las personas con discapacidad intelectual y sobre sus derechos, poniendo en marcha, de forma innovadora y con una actitud de escucha, nuevas actividades y servicios, así como mejorando los existentes”, explica la voluntaria. “Tengo la suerte de aprender y trabajar junto a un equipo profesional capacitado por su experiencia y conocimientos, con una actitud positiva y abierta para el desarrollo de su tarea”.

Elena advierte sobre el riesgo de olvidar que “todos los seres huma-



nos, absolutamente todos, podemos recibir, pero también tenemos capacidad de dar, de ofrecer a la sociedad, de construir y transformar”. Asegura la voluntaria que siempre hay que alimentar y hacer crecer las capacidades de cada uno. A Elena le basta con ver sus caras (“ellos me transmiten mucho”) para sentirse muy contenta porque ya le conocen a fondo. Lo dice feliz: “es algo único”. Ella dice orgullosa que

“es un apoyo” para los jóvenes y los profesionales que ya la conocen y con los que se siente a gusto.

Ahora Elena tiene la idea de seguir explorando en este proyecto porque le motiva de una manera especial el poder compartir su tiempo entre mayores y jóvenes. “Siento que puedo ayudar porque puedo prestar cariño y es gratificante sentir ese intercambio, notar cómo me lo devuelven”, subraya.

Luchadora sin límites

Teresa Tejerina trabaja desde hace siete años en la empresa APIA XXI, en Santander. Afable y dicharachera, su jefa Nuria y sus compañeras, Silvia Esther y Emilia, están encantadas con su carácter y el interés que pone en cada una de sus tareas. A sus 28 años, Teresa ha ejercido toda su carrera profesional en la misma empresa. “Tardaron muy poco tiempo en hacerle un contrato indefinido dada su capacidad y aquí sigue”, afirma su preparadora laboral, Raquel Álvarez. Teresa nos hace de guía por las instalaciones de su segunda casa.

Parece que fue ayer cuando firmó su primer contrato en prácticas y ya han pasado siete años. Teresa Tejerina entró a trabajar en la empresa de Ingeniería APIA XXI, en 2004 en las antiguas oficinas de la calle Luis Martínez de Santander, donde estuvo casi dos años. Sin embargo, le gusta mucho más la sede actual porque “es más cómoda y funcional”.

Entre sus tareas diarias como administrativa en el departamento de Recursos Humanos, Teresa se encarga de introducir los currículum que van llegando en una base de datos, entregar las nóminas y repartir material de oficina cuando es necesario. Lo que más le gusta es repartir las nóminas entre los empleados, ya que en su periplo por los diferentes despachos, Teresa aprovecha para charlar con ellos y así descansar un poco la vista después de varias horas metiendo currículums en su ordenador. “El manejo que tiene del teclado es impresionante”, nos cuenta Raquel.

Sus compañeras del departamento de Recursos Humanos, Esther, Emilia y Silvia, están encantadas con ella porque se toma muy en serio su trabajo y a menudo se gastan bromas creando un muy buen ambiente de trabajo. “Me implico mucho en mi trabajo y mis compañeras son muy agradables”, comenta nuestra protagonista.

Amante del ciclismo, Teresa está muy feliz por los kilómetros de



carril-bici construidos por todo Santander y sus alrededores. En su tiempo libre, además de montar en bicicleta, a Teresa le encanta bailar al ritmo de Shakira con su ‘Waka Waka’ y, sobre todo, viajar. A Teresa se le ilumina la cara cuando recuerda sus viajes a Lanzarote, Ibiza y Menorca. Si de ella dependiera, se pasaría la vida viajando y descubriendo el mundo.

A sus 28 años cumplidos en agosto, Teresa es un verdadero ejemplo

de superación y compromiso. Una luchadora que ha hecho frente a las limitaciones físicas que le imponen tanto un marcapasos en su gran corazón como las varias dioptrías que limitan uno de sus ojos. Su afán por ser cada día mejor le ha permitido, después de tantos años, seguir siendo una parte muy importante de una de las empresas punteras de Cantabria y nos muestra su deseo de continuar en la brecha durante muchos años más.

Enviada a mí

Por Paula Roa

Estaba predestinado que mi niña naciera con síndrome de Down, desde que decidí estudiar Educación Especial, así, de repente, sin habérmelo planteado nunca, ya que sin saber ni cómo ni por qué, dije: lo estudio porque “SIENTO” que tengo que hacerlo.

Mi embarazo fue bastante duro porque me supuso malestares físicos que me hicieron adelgazar 10 kilos al no poder retener alimento, con lo cual, Paula ya empezó a prepararse para las adversidades que le esperaban en su vida, pero aún así se desarrolló sana y fuerte. Y además, a partir del sexto mes, yo presentía y aseguraba a mi marido y a mi madre que mi niña venía con un “problema”, a lo cual ellos respondían que era una obsesión mía. Pero a los 9 meses se confirmaron mis presentimientos y nació Paula con síndrome de Down.

Y “ahora” sé que ella fue enviada a mí con un motivo, que Paula tenía que ser la niña que es hoy, con todo lo que eso conlleva: ser diferente en esta sociedad, tanto para ella como para mí.

Es una niña muy sociable, habladora, educada y no pasa desapercibida en ningún sitio, porque le gusta que la saluden y hablen con ella. No conoce la timidez, es cariñosa, muy sensible, besucona (como yo), en definitiva, una niña que se abre al mundo aunque ya va descubriendo que se le cierra en muchas ocasiones.

Y lo más importante, es feliz, y hace feliz a los que tiene a su alrededor, de los que se preocupa y cuida



todos los días, pero sobre todo de mí, porque percibe que soy la que más la necesita, con lo cual hemos establecido un vínculo tan fuerte que nos complementamos perfectamente, habiendo creado una situación que hace que la persona

“dependiente” sea yo. Qué ironía, ¿verdad?, pero es que la vida te sorprende con lo más inesperado, aunque a veces no lo sea tanto, porque nos fue dando “pistas” años antes de nacer Paula, con lo cual mi vida no sería MÍA sin Paula. Gracias.

Un verano muy ocupado

El Centro Ocupacional hace honor a su propio nombre. Durante los meses de julio, agosto y septiembre, las chicas y chicos de la Fundación no tuvieron tiempo para el aburrimiento entre exposiciones, excursiones, festivales y demás actividades.



La vida en el Centro Ocupacional de la Fundación no se ha interrumpido durante el verano, con el fin de que las personas atendidas mantuvieran sus actividades de acuerdo con sus intereses y los de sus familias.

Así, el 21 de julio visitaron la exposición "Recycle" de José Luis Zúñiga en el Palacete del Embarcadero, en donde disfrutaron de las obras realizadas con materiales reciclados.

Unos días más tarde, el 9 de agosto, visitaron "El Centro de Interpretación de los antiguos muelles de Santander". Pudieron ver una serie de estructuras portuarias descubiertas en la Plaza Alfonso XIII, que corresponden a los diferentes muelles que existieron en Santander entre los siglos XVI y XIX. Dos días más tarde estuvieron en Santillana del Mar: pasaron por la villa y

visitaron el Museo de Altamira donde vieron la réplica de la cueva con pinturas prehistóricas.

El 12 de agosto lo dedicaron a recorrer la senda de Mataleñas.

Al cabo de una semana, ya estaban participando en las fiestas de la patrona de Torrelavega (18 de agosto). Allí vieron pasacalles y disfrutaron de pinchos y refrescos en las casetas.

A lo largo del mes visitaron varias mañanas el Festival de la Interculturalidad de Santander, donde pudieron comprar regalos de artesanía y probar platos típicos de distintos países.

Remataron el mes visitando el Centro Comercial Valle Real.

El 9 de septiembre, un grupo de 7 chicos y chicas que participan en la actividad del huerto ecológico asistieron a la II Fiesta de la Cosecha en La Fin-

ca Altamira. Degustaron recetas elaboradas con los productos de las huertas. En esta fiesta intercambiaron unas palabras con Iñigo de la Serna, alcalde de Santander, y Carmen Ruiz, concejala de Dinamización Social.

La Concejalía de Autonomía Personal del Ayuntamiento de Santander invitó a las personas del Centro Ocupacional a participar en dos actividades. Por un lado, el Proyecto Europeo DigEm en el que tres jóvenes, Marta Carrera, Alberto Hoz y Jorge Cabanzo, realizaron un video narrando experiencias de su vida utilizando el Movie Maker. Y por otro lado, el 28 de septiembre, el resto de usuarios del centro hicieron una excursión por la costa oriental de Cantabria en la que visitaron las villas marineras de Santoña, Laredo y Castro Urdiales.

ACTIVIDADES

25 de junio

Como todos los años, la Fundación despidió el curso escolar con la representación de una obra de teatro en la que participaron decenas de chicos y chicas de la Fundación. La obra se tituló "Las Aventuras de Robin Hood" y tuvo lugar en el salón de actos de Las Esclavas. La obra fue todo un éxito.

27 de junio

Del 27 de junio al 2 de julio, 11 jóvenes de edades comprendidas entre 10 y 17 años pasaron unos días de convivencia en Reinoso. Se hospedaron en el Hotel Vejo y visitaron la colegiata románica de San Martín de Elines y el Castillo de Argüeso. También estuvieron en Orbaneja del Castillo (Burgos). En la fábrica de Conservas Hoyos conocieron el proceso de elaboración de las anchoas de Cantábrico.

8 de julio

La Fundación Aequitas y Caser Fundación para la Dependencia organizaron la jornada "Autotutela y demás mecanismos de promoción de la autonomía y de protección de personas mayores y con discapacidad" a la que acudieron María Victoria Troncoso y Ana Merino.

18 de agosto

María Victoria Troncoso y Elisa Irueta, presidenta y vicepresidenta del Patronato de la Fundación, fueron recibidas en el Ayuntamiento de Santander por Roberto del Pozo y Gema Díaz, concejales de Autonomía Personal y Empleo y Desarrollo Empresarial, respectivamente, con motivo de la renovación de los contratos de trabajo de dos jóvenes con síndrome de Down, Elisa Rojas y Carlos Saro, quienes también estuvieron presentes.

NOTICIAS BREVES

HC Energía y la Fundación Síndrome Down de Cantabria suscribieron un acuerdo el 28 de junio, por el que la empresa energética donó a la Fundación 15 ordenadores que serán utilizados en la formación de personas con síndrome Down. Estos nuevos equipos pasarán a formar parte del Aula de Informática y las aulas de Atención Individual como herramientas docentes para los alumnos. El acto de entrega contó con la presencia de María Victoria Troncoso, presidenta de la Fundación, y José Alonso, director general de HC Energía en Cantabria.

co jóvenes al centro ocupacional: **Laura Santamaría, Antonio Carrera, Miguel Sánchez, Miguel Torre y Jaime Díez.**

También en el ámbito laboral, **Sonia Mc Hardy Pérez** firmó un contrato nuevo con el Gobierno de Cantabria para trabajar durante dos años más en la Dirección General de Justicia.

Virginia Pardo Sánchez comenzó su periodo de formación en la empresa Decathlon en Santander.

Emilio Ruiz, psicólogo de la Funda-



El **Servicio Cántabro de Empleo del Gobierno de Cantabria** ha concedido una subvención al Proyecto de Empleo con Apoyo.

La **Fundación Marcelino Botín** ha renovado por un año el convenio de colaboración para el proyecto "Avance XI de Formación Continua e Integración Laboral para jóvenes con síndrome de Down". Dicho proyecto se enmarca en el Programa Talento Solidario.

Elisa Rojas y Carlos Saro renovaron su contrato de trabajo. En septiembre se han incorporado cin-

ción, impartió 17 conferencias y 2 talleres en diferentes centros de Monterrey y Cancún (México) durante el mes de julio. En agosto participó en la Conferencia anual del National Down Syndrome Congress con 4 conferencias y 2 talleres, en San Antonio (Texas, USA).

Jesús Flórez, asesor científico de la Fundación, participó en el curso de verano de la Universidad de Cantabria "Avances en Intervención en Discapacidades, el 7 de julio, donde impartió dos conferencias sobre la salud y el envejecimiento en la discapacidad intelectual.